

do, por debajo de las espesuras; se desliza hábilmente entre la maleza mas enmarañada; cruza con la velocidad de una flecha los sitios descubiertos; y solo cuando está cansado busca un refugio, ó cuando menos un escondite, del cual no sale hasta que el perro se aproxima, ó cuando el cazador le toca casi con los piés. Entonces se remonta con mucho ruido, aleteando continuamente; pero vuela en línea recta y con tal lentitud, que por lo regular cae víctima hasta del cazador mas inexperto, tanto mas cuanto que despues de haber franqueado una corta distancia por los aires baja otra vez al suelo para continuar su fuga á la carrera. Segun las observaciones de Lindford, el macho se levanta primero de un salto, aletea presuroso al principio para elevarse verticalmente, y despues empieza á volar del modo indicado. La hembra suele remontarse cuando ha resonado ya el tiro disparado contra el macho, al que acompaña corriendo, con tanta regularidad que casi siempre se le ve en la caza.

En el sur de Europa y en la India el francolin incuba desde abril á julio. El nido se encuentra por lo regular, segun las condiciones del terreno, entre las altas yerbas ó en una espesura; tambien se halla algunas veces en un campo de añil, y hasta en medio de las cañas de azúcar. La puesta se compone de diez á quince huevos de color pardo pálido, con manchitas blancas muy extrañas; miden 0",040 de largo, por 0",030 de grueso. Es probable que la hembra se cuide sola de cubrirlos, pero no se sabe cuánto tiempo. Macho y hembra conducen á los hijuelos y velan por su seguridad hasta el período indicado.

CAZA.—En todas partes donde el francolin existe persiguenle con afán, ó mejor dicho, sin ninguna consideracion, y por desgracia, el ave es víctima hasta del cazador mas torpe. No he averiguado si esta es la causa de su exterminio parcial, pero no cabe duda que la facilidad de cazarle influye mucho en ello. Tambien todos los rapaces, el zorro y el chacal, el lince de los pantanos y otros felinos, las martas y las comadrejas, el águila, los halcones, los buhos, y hasta quizás las serpientes persiguen á esta gallinácea; pero todos estos animales difícilmente hubieran causado su exterminio si no se hubiese reunido con ellos el enemigo mas encarnizado de todos, el hombre. Son generales las quejas que ha suscitado la disminucion de esta excelente caza alada, tanto en Chipre como en la India, en Siria y Palestina, en la Caucasia y Persia. Segun noticias fidedignas, el francolin habitaba todavía, hace unos cuarenta años, todos los países indicados, es decir todos los sitios favorables en ellos, acercándose en algunos puntos hasta las inmediaciones de los pueblos y ciudades; pero en la actualidad su número ha disminuido bastante. En España se aseguraba haberle visto aun despues del año 1850, y en Sicilia se comió el último en 1869 en un gran banquete. En Chipre, desde que la isla es de Inglaterra, espérase probablemente la misma suerte, porque los ingleses, como se sabe, solo protegen los animales de caza en su propio territorio; mientras que en los demás países, lo que ellos llaman cazar es entregarse á una verdadera matanza sin provecho alguno.

En la Caucasia, el número de estas gallináceas no disminuyó tampoco hasta despues de la colonizacion del país por los rusos y otros europeos. Hasta entonces, los tártaros solo habian cazado con azores y otros halcones, sin ocasionar mucho perjuicio á la caza; pero aqui, como en todas partes, el arma de fuego en manos de los europeos da por resultado la perdicion segura de estas aves.

CAUTIVIDAD.—Hace diez años que se veian aun bastante á menudo francolines cautivos en nuestros jardines zoológicos; pero hoy dia, muy rara vez se ve algun individuo. Esto se explica, no solo por la disminucion general de las aves,

sino tambien por la dificultad para domesticarlas. Los francolines cogidos adultos muéstranse al principio de su cautividad mas salvajes y ariscos que la mayor parte de las otras gallináceas, y muchos individuos se enfurecen de tal modo en una jaula estrecha, que se matan entre sí. Los pollos que se cogen en el nido ofrecen tanta dificultad para su cria, que los traficantes no pueden lucrar con su venta. Una vez domesticados propáganse tambien en nuestros países durante la cautividad si se hallan en buenas condiciones.

LAS CODORNICES — COTURNIX

CARACTÉRES.—Este género comprende unas veinte especies que últimamente se han dividido en varios subgéneros. Caracterizanse por tener el pico endeble, mas alto en la base y desde aqui ligeramente encorvado hácia la punta, y mas ancho en los ángulos; los tarsos son cortos y carecen de espolones; los dedos prolongados; las alas, relativamente largas, puntiagudas y poco abovedadas; la primera rémige suele ser la de mayor longitud; la cola, en extremo corta y abovedada, se compone de doce rectrices; las plumas pequeñas son estrechas, muy desarrolladas en la rabadilla y difieren poco segun la edad y el sexo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Las codornices se hallan diseminadas en todos los territorios del antiguo continente y la Australia.

LA CODORNIZ COMUN—COTURNIX COMUNIS

CARACTÉRES.—La codorniz comun (fig. 131) tiene el lomo pardo, rayado trasversal y longitudinalmente de amarillo rojo; la cabeza del mismo color, pero mas oscura; la garganta pardo roja; el buche del mismo tinte; el centro del vientre blanco amarillento; los costados rojos, con rayas longitudinales de un amarillo claro; de la raíz de la mandíbula superior parte una línea de un pardo amarillo pálido, que pasando sobre el ojo, baja por los lados del cuello y rodea la garganta, donde la limita en cada lado una estrecha línea pardo oscura; las rémiges primarias son de un pardo negruzco, sembradas de manchas de un amarillo rojizo dispuestas en series trasversales; la primera rémige tiene por fuera un estrecho filete amarillento; las rectrices son de un amarillo rojo, con los tallos blancos y fajas negras.

Los colores de la hembra son mas pálidos y menos marcados, y el dibujo de la garganta no es tan regular. El ojo tiene un color rojo pardo claro; el pico gris de cuerno; las patas son de un amarillo claro ó rojizo. La codorniz mide 0",20 de largo por 0",34 de punta á punta de ala, esta tiene 0",10 y la cola 0",04.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Pocos son los países del antiguo continente donde no se halle la codorniz comun. En Europa se la encuentra á partir del 60° de latitud boreal, y comunmente desde el 50°. En el Asia central es acaso mas comun todavía, aunque bajo una latitud un poco menos elevada. En estos países emigra todos los años hácia el sur; atraviesa el norte de Africa; llega á la zona tropical de aquella parte del mundo y al sur de Asia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las codornices son realmente singulares á causa de los viajes que emprenden todos los años, y que no difieren esencialmente de los de otras aves. Parece que algunas viajan de continuo; y aun aquellas que para reproducirse permanecen cierto tiempo en un punto, no marchan todas en el mismo momento. A fines de agosto llegan algunas aisladamente á Egipto; son mas numerosas en setiembre, pero en la misma época se encuentran en Europa hembras que cubren aun, y pollos re-

vestidos únicamente de plumon. La gran emigracion se verifica en setiembre; continúa en octubre, y se ven algunos individuos rezagados en noviembre. No parece que las codornices se reunen para viajar; diríase que cada cual marcha sin cuidarse de sus semejantes, pero en el camino se agrega una de ellas á las demás, y así se forman grandes bandadas, que llegan al mediodía de Europa. Desde principios de setiembre pululan las codornices en todos los campos situados á lo largo del Mediterráneo. «En setos, barrancos, fosos y praderas, en cada matorral y montoncillo de tierra, dice von der Muhle al hablar de Grecia, saltan las codornices bajo los piés del cazador; de tal modo que en pocas horas puede llenar su morral. Si ha soplado el siroco

durante la noche, al dia siguiente no se ve una sola allí donde eran numerosas la vispera; pero bien pronto aparecen súbitamente numerosas bandadas, continuando hasta que el frio de la noche detiene á las viajeras.»

Algunas parejas permanecen todos los años en su territorio donde anidan en mayo ó junio, sin abandonar la localidad; cuando mas vagan á cortas distancias, exactamente lo mismo que en Turquía, la Italia meridional, España, las orillas del mar Negro y del Caspio y la costa del mar japonés y chino.

Todas las codornices viajan por el continente mientras pueden hacerlo, razon por la cual se ven muchas en la extremidad sur de las tres penínsulas europeas. Si el viento es



Fig. 131.—LA CODORNIZ COMUN

contrario se detienen; si favorable, emprenden su vuelo, franqueando el mar en la direccion sudoeste; cuando reina viento constante, la travesía es feliz; aun en tiempo de calma, es raro el individuo que cae al mar. Las viajeras vuelan todo lo que pueden; cuando se sienten cansadas, se posan sobre las olas, remóntanse despues de haber descansado y continúan su camino: esto es al menos lo que dicen marineros dignos de crédito. No sucede lo mismo cuando el viento cambia ó estalla la tempestad: fatigadas muy pronto, no pueden continuar su vuelo; precipitanse entonces sobre los escollos, las rocas ó los puentes de los buques; allí permanecen largo tiempo inmóviles; y aunque la calma se restablezca en la atmósfera, vacilan varios dias antes de proseguir su viaje. Esto es lo que se ha observado; pero ignórase cuántas de las emigrantes, poco mas ó menos, caen al mar y se ahogan (1).

En aquella época se puede presenciar con frecuencia la llegada de las codornices á la costa septentrional de Africa. Percíbese primeramente un punto negro, que se desliza sobre el agua; este punto se aproxima rápidamente, y por último se ve al ave fatigada precipitarse á tierra tocando casi la orilla; se queda allí algunos minutos casi incapaz de mover-

(1) Creo fué en 1864, cuando de regreso de un viaje que hice por Alemania, me contó mi amigo el profesor Fabre de Ginebra, que aquel año habia presenciado en la ciudad un hecho por demás curioso, reducido á una especie de lluvia de codornices, si es permitido decirlo así. Sin duda las pobres aves no pudieron franquear la inmensa mole de Montblanc, y ateridas de frio cayeron en la poblacion y sus alrededores en número tan considerable, que todos sus habitantes pudieron regalarse con su exquisita carne durante algunos dias. (N. de la D.)

se; pero aquel estado no dura largo tiempo. Las codornices que han tomado tierra, comienzan á moverse, se levantan, y bien pronto corren todas rápidamente por la arena. Ha de pasar algun tiempo para que se atrevan á fiarse de nuevo en sus alas, buscando en la carrera su salvacion. Los primeros dias solo vuelan en caso de peligro extremo; y no puedo dudar que desde el momento de tocar el continente siguen su viaje á pié.

Desde entonces se encuentran codornices en todos los puntos del nordeste de Africa; pero en ninguna parte en grandes bandadas, pues se aíslan siempre, aunque aparezcan numerosas en ciertas localidades. Buscan sitios convenientes, campos y terrenos de barbecho cubiertos de alfalfa. Creo que durante todo el tiempo que permanecen en Africa andan errantes, y se van pronto del canton que ocupan. A principios de la primavera comienza la retirada; y en abril se reunen las codornices en la costa, pero menos numerosas que en el otoño. No parecen seguir el mismo camino entonces: en las Cíclades, Erhard no vió una sola codorniz durante la primavera, mientras que en el otoño llegaban muy numerosas. Otros observadores en cambio, dicen que en varias islas, como por ejemplo en Malta, aparecen muchas codornices, lo mismo en una que en otra estacion. Los viajes de invierno se verifican con mucha lentitud: se ha observado que las codornices que á fines de abril llegan muy numerosas al sur de Europa, desaparecen poco á poco, excepto algunas que se quedan para anidar.

En verano la codorniz se fija en las llanuras fértiles cubiertas de cosechas, evita las altas regiones, y es rara ya en

las colinas; no le gusta el agua, ni se la ve jamás cerca de los pantanos. Inmediatamente despues de llegar se fija en los campos de trigo y de centeno; mas tarde no se cuida tanto en la eleccion de su residencia; pero se puede admitir que no está muy á su gusto donde faltan sembrados de trigo, y que no se deja ver sino durante las emigraciones. Cuando viaja, refúgiase con frecuencia en los matorrales: en el estío no abandona los campos.

La codorniz sobre no ser ave bonita ni bien dotada, sin embargo, aprécianla todos, y en todas edades. Débelo en parte á su grito sonoro, bien conocido, que se expresa por *buckwerwuck*, que á todos les gusta oír, y contribuye poderosamente á prestar animación á la campiña. Por sus costumbres y movimientos difiere mucho de las perdices; anda con rapidez, pero sin garbo, con la cabeza encogida, pendiente la cola, y moviendo aquella: rara vez se mueve con mas gracia: vuela ligeramente, aunque con ruido y á intervalos, pero con mucha mas rapidez que la perdiz gris. Ondula el vuelo bastante airosamente, mas no le gusta franquear de una sola vez un gran espacio: solo durante sus viajes se remonta á gran altura, si bien baja á tierra lo mas pronto posible para continuar su camino corriendo.

Las codornices recorren mas de cincuenta leguas en una noche: se han encontrado en el buche de estas aves, en el momento de llegar á las costas de Francia, granos de plantas de Africa, que habian comido la vispera.

La codorniz comun tiene la vista y el oído bien desarrollados; pero su inteligencia es mediana. Aunque no recelosa, muéstrase siempre tímida; cuando se la persigue de cerca, parece poseida de locura, y se cree salvada si consigue ocultar la cabeza. No le inspiran afecto sus semejantes; solo por necesidad se reúne con ellas; hasta el macho parece profesar cierta antipatía á los otros, pues los persigue con cierta rabia, lucha encarnizadamente, y con frecuencia maltrata tambien á la hembra que excitó sus deseos. Esta última es buena madre; adopta muchas veces á las avecillas huérfanas, por mas que la abandonen cuando ya no necesitan su protección. En cuanto á los demás animales, la codorniz no se ocupa sino de huir de ellos, y no vive en buena inteligencia con ninguno.

La codorniz comun produce diversos gritos; pero exceptuando el del apareamiento, ninguno de ellos es bastante sonoro para poderse oír á larga distancia. El de llamada de ambos sexos se puede expresar por *buihivi*: el de amor, algo mas fuerte, por *prickick ó bruibruih*; el de enojo por *gur gur*; el de temor por *truililil truilil*; el de espanto por *truil reck reck*: cuando la domina el terror pía. En el periodo del celo comienza el macho por gritar sordamente *waerre waerre*, y luego sigue el bien conocido grito *bockwerwuck*, que repite varias veces seguidas.

Mientras el sol ilumine el horizonte, la codorniz permanece silenciosa y oculta en los campos, en medio de los rastros y de las yerbas; hácia el medio dia toma un baño de arena, se calienta al sol ó se duerme, y hácia la tarde despliega su actividad. Entonces se oye su grito, y se la ve correr ó volar, en busca de su alimento, reunirse con alguna compañera ó empeñar lucha con un rival. Se alimenta de granos de toda especie, de hojas, tallos é insectos, y parece preferir estos últimos; pero no se conserva bien si no come durante varios meses granos de trigo. Necesita tragar piedrecillas para facilitar la digestion, así como tambien agua fresca para apagar su sed, aunque le basta el rocío acumulado en las hojas.

Es muy probable que la codorniz comun sea polígama; el macho es el mas celoso de todas las gallináceas; procura expulsar de su dominio á cuantos rivales se aventuren en él, y lucha con ellos á muerte. Segun acabamos de decir, es mas

déspota y violento con su hembra que ninguna otra ave; la maltrata si no se somete en el acto á sus deseos, y hasta se aparee con otras. Naumann presencié el caso de una codorniz macho que intentaba aparearse con un jóven cuclillo; dice que ha visto á otros en celo precipitarse sobre unas aves muertas; y no considera como imposible aquella antigua leyenda en la que se asegura que las codornices se aparean con los sapos. Hasta principios del verano no comienza la hembra á formar su nido: al efecto practica una ligera depression en un campo de trigo ó de habas; la tapiza con algunas hojas secas, y pone allí de ocho á catorce huevos grandes, de 0",029 de largo por 0",022 de grueso, piriformes, lisos, de color pardo amarillento, y cubiertos de manchas pardo negras ó de un pardo oscuro, muy diversamente dispuestas. Cubre por espacio de diez y nueve á veinte dias; es difícil obligarla á que abandone su puesta, y perece á menudo, víctima de su abnegación. Mientras cubre, el macho recorre la campiña en busca de otra hembra, y sin cuidarse de su progenie.

Apenas nacen los pollos, corren con su madre, que los conduce y cobija bajo sus alas cuando hace mal tiempo, manifestándoles mucho amor. Crecen con rapidez, y bien pronto dejan de obedecer á su madre. Entonces pelean entre sí hasta hacerse sangre; á las dos semanas revolotean; á las cinco ó seis son bastante grandes, y pueden volar hasta para emprender su emigración.

Con harta frecuencia se encuentran todavia á fines del verano madres que conducen á sus hijuelos, que no tendrían ya tiempo seguramente para crecer lo bastante antes del otoño, debiéndose á ello que estas polladas tardías perezcan por lo regular. Aun aquellas que nacen antes, sufren mucho por la persecucion de los carnívoros y las rapaces, y se puede admitir que la mitad de los individuos desaparecen antes de la época de las emigraciones. Lo que sobreviven se hallan expuestos tambien á muchos peligros, siendo el hombre su mas temible enemigo.

CAZA.—En todas las costas nordeste y noroeste del Mediterráneo se caza la codorniz comun con redes, lazos y trampas de toda especie. La isla de Capri, que se halla á la entrada del golfo de Nápoles, es célebre por el inmenso número de codornices que allí se cogen. En otro tiempo, el obispo de la isla percibía un diezmo por las que se capturaban, obteniendo así, segun dicen, un beneficio de 40 á 50,000 francos. Waterton asegura que en Roma se ponen algunas veces á la venta en un solo dia, hasta 17,000 codornices. En la costa española no es menos fructífera esta caza, que se verifica principalmente en la primavera. «En el Maina, dice von der Muehle, y sobre todo en las islas, jóvenes y viejos se ocupan en cazar y preparar las codornices en el momento de su paso. Las cogen con lazos, redes y varetas de liga, y los chicos las matan á palos. Se las despluma primero; las cortan despues la cabeza y las patas, las abren el pecho, sacan en seguida los intestinos; las empaquetan como arenques y las exportan. En ciertos puntos es tan importante esta caza, que en 1834, cuando la insurrección de Maina, al proponerse prohibir la venta de pólvora, el ministro Coletti se opuso de una manera enérgica en el consejo de ministros, alegando que se despojaría así á los habitantes de su mas importante recurso alimenticio.»

CAUTIVIDAD.—La codorniz comun es un ave muy agradable para tenerla en jaula: pierde una parte de su timidez; no es difícil de mantener y apenas ensucia las habitaciones: acostúmbrase bastante pronto á vivir en pajarera, y hasta en jaula, y se reproduce fácilmente. Anida con frecuencia en las casas, pero rara vez cria sus hijuelos; en las grandes pajareras de los jardines zoológicos, los resultados son mas felices. Se han visto individuos que se reprodujeron hasta en

las condiciones mas desfavorables: así, por ejemplo, una hembra encerrada en una reducida jaula, y á la que se dejaba alguna vez con el macho, puso sucesivamente setenta y tres huevos, que retirados á medida que el ave los depositaba, y echados despues á las gallinas pequeñas, dieron todos los pollos excepto dos ó tres. Las codornices no son tan divertidas en pajarera como en las habitaciones, donde recrean por su carácter alegre, por los muchos insectos nocivos que exterminan, y por la amistad que contraen con perros y gatos.

LOS CRIPTONIKUINOS—CRYPTONICHINÆ

CARACTÉRES.—Esta sub-familia comprende muy pocas especies, que se caracterizan por tener el pico fuerte, muy corvo en la arista, con gancho obtuso y comprimido lateralmente en la parte superior de la base; los tarsos son delgados; los dedos largos, careciendo el último de uñas; las alas, ligeramente redondeadas, tienen la cuarta rémige mas larga; la cola es corta; las plumas, pequeñas y abundantes en la rabadilla, y trasformándose en la frente en fuertes cerdas dirigidas hácia atrás.

EL CRIPTONIX DE CORONA—CRYPTONYX CORONATUS

«Alfombras de gramíneas, me escribe von Rosenberg, que á menudo se extienden á muchas leguas, cubren el suelo de no pocas regiones de Sumatra, sobre todo las del centro de aquella gran isla. Esta superficie, habitada escasamente solo en las orillas de los rios, sembrada de árboles ó arbustos aislados, y en algun punto tambien de bosques mas ó menos grandes, es residencia favorita de los elefantes, ciervos, jabalíes y tigres; mientras que solo la frecuentan escasas aves. El cazador ó el viajero no levantan sino por casualidad algun cuclillo de espuelas ó una codorniz, un chotacabras ó una bandada de pequeños fringílidos y de tejedores; pero al acercarse á uno de aquellos bosques encuentra mas animación en la fauna animal. Aquí es donde habita una de las mas bonitas y extrañas gallináceas, el criptonix de corona, que si bien emprende expediciones á la llanura cubierta de yerbas, no se aleja mucho de los sitios donde puede encontrar refugio en caso de amenazarle algun peligro.»

CARACTÉRES.—El criptonix de corona, tipo del género, tiene la frente, la parte anterior de la cabeza, y posterior del cuello y toda la cara inferior del cuerpo, de color negro, con un vivo azul metálico; las plumas de la coronilla son blancas; las de la corona, relativamente muy grande, son abundantes y cerdosas, de color rojo pardo de orin; las de toda la región superior y de la rabadilla de un gris oscuro; las rémiges de un pardo claro de nuez, con líneas onduladas y puntos pardos muy finos en las barbas exteriores; las tectrices superiores de las alas son de un pardo de tierra oscuro; las plumas de los hombros de un verde azulado con viso pardo, y las rectrices de un negro azulado pálido. Los ojos son pardos; el pico de un negro azulado en la arista y de un rojo muy vivo de cinabrio en los lados; de este último color son tambien los pies y un gran espacio desnudo en las mejillas. La longitud del ave es de unos 0",26; las alas miden 0",14 y la cola 0",06. En la hembra, que carece de corona, la cabeza y la parte superior del cuello son de un gris oscuro; las plumas pequeñas de un verde intenso de yerba, y las tectrices de las alas de un pardo claro de nuez.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Sumatra y Malaca son la patria del criptonix de corona, llamado *rulul* por los

indígenas de la primera de esas islas. «Su área de dispersion, dice von Rosenberg, no se eleva á mas de 1,500 metros de altura; el *rulul* pertenece por lo tanto á los séres característicos de las llanuras bajas y cálidas de Sumatra; nunca le he visto en Java.»

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Durante el dia, y mientras no se la inquieta, esta ave, que es monógama y vive por lo tanto casi siempre apareada, permanece en tierra para buscar su alimento que se compone de insectos, gusanos, caracoles, simientes, bayas, retoños y otras plantas tiernas. Su postura es descuidada, pero la impresion que produce en el observador es muy extraña, porque lleva la enorme corona casi siempre levantada, anda con lentitud y eriza el abundante plumaje de la rabadilla, inclinando la cola hácia el vientre. Solo cuando corre presurosa, con la cabeza y el cuello tendidos, no parece tan grande; cuando descansa recoge la cabeza entre los hombros, formando entonces una figura casi esférica. Si se la ahuyenta remóntase á impulso de vigorosos y rápidos aletazos, que producen un gran zumbido; sigue la línea recta á poca altura del suelo hasta una distancia de treinta á cuarenta pasos; y despues se precipita á tierra, buscando su salvación á la carrera. Cuando el peligro ha pasado, el macho llama á la hembra con ese grito que le ha valido el nombre malayo de *rulul*. Al cerrar la noche la pareja se posa sobre una rama baja hasta el dia siguiente.

»En el periodo del celo los machos traban encarnizadas luchas por la posesion de una hembra. No pude averiguar si el macho permanece toda su vida con la misma gallina, pero así lo creo. El nido es una cavidad plana, tapizada con algunos tallos de gramíneas y bien oculto debajo de la espesura; la hembra deposita en ella de ocho á diez huevos relativamente grandes, de color verde aceituna pardusco, y cubrelos con afán, mientras que el macho vigila cuidadosamente en los contornos; mas tarde toma tambien parte en la cria de los polluelos.

»Las serpientes, las aves de rapaña y los carnívoros son los enemigos del *rulul*, y á ellos se une el hombre, que le persigue continuamente para comer su sabrosa carne, cazándole por lo regular con lazos. Yo recibí varias veces individuos vivos, á los cuales alimenté con gusanos, langostas y arroz cocido, conservándolos bastante tiempo en cautividad.»

CAUTIVIDAD.—Ultimamente llegaron repetidas veces individuos vivos de esta especie á nuestras jaulas, lo cual permitió completar la excelente descripción de Rosenberg, única que yo conozco. «El *rulul*, me escribe von Schlechtendan, es una de aquellas gallináceas cuya conservación en cautividad ofrece bastantes dificultades: es muy sensible al frío, y exigente en cuanto al alimento y el espacio; escarba con tanto afán en la arena que apenas se la podría dejar en una habitación, pues ensucia todo el espacio que rodea su jaula. Decididamente prefiere las sustancias animales á las vegetales, y sobre todo le gustan mucho los gusanos de la harina y las larvas de hormiga; come además arroz cocido y bayas de varias clases, por ejemplo la uva, y no parecen agradaerle mucho las simientes secas. Cuando se la trata convenientemente domesticase con facilidad; pero aunque se tenga el mayor cuidado, raras veces se conserva en nuestro clima.»

LOS ODONTOFORINOS—ODONTOPHORINÆ

CARACTÉRES.—En el Nuevo Mundo están representados los perdicos por unas aves que les parecen mucho, con las que tambien se ha constituido una sub-familia. Los odontoforinos son de pequeña ó mediana talla; cola corta ó un poco larga; pico corto, muy alto, comprimido lateralmente,